

---

# DON ALONSO TOSTADO,

OBISPO DE ÁVILA.

---

## JUICIOS CRITICOS.

### I.

(De la *Historia eclesiástica, para servir de continuacion á la del señor abad Fleury, tomo xv, Caen, 1781.*)

Alfonso Tostado murió este año. España lo cuenta en el número de sus más grandes hombres. Hizo sus estudios en la universidad de Salamanca con tal éxito, que á los veinte y dos años era filósofo, jurisconsulto y teólogo, y tenido por apto para enseñar lo que habia aprendido. Su juicio sano, su ingenio vivo y penetrante, su memoria prodigiosa, lo hicieron un hombre universal (1). Poseia las ciencias todas, y cada una en particular con tal perfeccion, como si ella hubiera sido el objeto único de su estudio; el hebreo y el griego le eran tan familiares como su lengua nativa..... Las obras que nos quedan de este grande hombre nos hacen deplorar la falta de las que se han perdido. Es maravilloso que un jóven en diez y ocho años, que se entregaba á los asuntos de la corona, del pueblo y de la Iglesia, hubiese podido estudiar tanto, dictar tanto, y tanto escribir. Compuso sabios comentarios sobre casi todos los libros de la Escritura; comenzando en los de Moisés, prosiguiendo en los libros históricos y acabando en los de la ley nueva, que explica de una manera exacta y clara..... En fin, explicó las máximas de los libros santos de una manera digna de su sublimidad. Pero su erudicion y su discernimiento brillan con especialidad en lo que nos ha dejado acerca de los Santos Evangelios.

---

### II. — DE DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.

(*Elogio de don Alonso Tostado, obispo de Ávila, premiado por la Real Academia Española en 1782.*)

Con efecto, el siglo XVIII no es propio para celebrar al XV, sino para juzgarle, ni la edad de la razon debe admirar la infancia de la literatura. Está muy bien que la barbarie de aquellos tiempos de ignorancia, en que los que parecian más doctos pasaban por más mágicos, se quedase atónita á vista de un nuevo prodigio de estudio, de memoria y erudicion; que entre nosotros esta erudicion misma debe tenerse por una segunda especie de barbarie, y la quimera de aquella ciencia universal, que entónces se apoderó de la Europa, por un farrago de opiniones absurdas, falsas ideas, palabras vanas, preocupaciones y errores.

Así ha hablado en nuestros días una casta de critica, ó por mejor decir, de filosofia arrogante, y aún quizá habrá retraido á los ingenios pusilánimes del empeño de elogiar al Tostado. Pero ¡oh Tostado! oh inmortal prelado abulense! No es de ahora que tu elogio esté bien grabado en mi corazon. Tu mérito, tu nombre, que dura y durará siempre indeleble sobre los más altos obeliscos y arcos triunfales de la república de las letras, me fuerza á que te admire; porque tú fuiste hecho para forzar á la admiracion á todos los siglos, y en cualquiera que hubieras nacido, serias el mismo monstruo. Cuanto más te estudio, más me asombro; cuanto más me acerco, me pareces ma-

(1) Rainerius Bovosius, *In præfatione operum Tostati*; Bellarm., *De Script. Eccles.*

yor, y te confieso que si hubo tiempo en que yo no creia lo que se contaba de tí, ya ha venido, lo he visto, y he encontrado que no sólo todo es verdad, sino que tu sabiduría y tus obras exce-

Pero qué saber era aquel, añaden los críticos, qué filosofía, qué ciencia? Una jerga escolástica, unas entidades arábigo-peripatéticas, una exposicion mística y alegórica de las Escrituras, unas cuestiones tan oscuras como pueriles y sofisticas, que viciaban la fisica, y estragaban la elocuencia, y degradaban la razon... Para confundir esta declamacion presuntuosa, bastaria presentar á semejantes Zoilos las mismas obras del Tostado. Mas ah! que como son muchas, muy voluminosas y están en fóllo, ellos no las han de leer. Bastaria á lo ménos repetirles cuanto han dicho los que las han (1) leído; esto es, que entre todos los sabios de los pasados siglos, ninguno ha podido competir con el Abulense; que si hubiése florecido en tiempo de los santos padres, no tendria España que envidiar ni á Hipona sus Agustinos, ni á Estridonia sus Jerónimos, ni á otra ninguna iglesia del mundo sus antiguas lumbreras; que tal vez fué digno el Tostado de disputar el quinto lugar entre los santos doctores, á san Isidoro y á santo Tomas de Aquino; que entre todos los primeros expositores no hubo ninguno comparable con el eximio, el singular y casi divino Tostado (2); que este admirable teólogo fué un océano de todas las ciencias y un milagro patente (3), tanto por su profundo conocimiento de la antigüedad más remota, cuanto por la vasta extension de sus escritos (4). Pero éstas pasarán por hiperboles de autores exagerativos, que adornando su ídolo, le ensalzan á las nubes.

Así, yo sólo quiero responderles de este modo: Sí, es verdad, el Tostado no alcanzó las nociones sublimes de Descartes, de Galilei, de Newton, de Locke, de Leibnitz. El Tostado no fué caudillo de ninguna secta literaria, ni ocasionó ninguna notable revolucion en las ciencias naturales, haciendo nuevos descubrimientos ni sistemas. El Tostado no conoció los grandes progresos que en trescientos años hemós hecho en las matemáticas transcendentales y analíticas, en aquella geometría sublime, que ha franqueado á la verdadera fisica las puertas de la naturaleza... Nada de esto conoció el Tostado.

Pero supo, y supo de veinte años, todo cuanto en los tiempos pasados se habia sabido, y todo cuanto estaba olvidado ya en el suyo; y haciéndose superior á sus coetáneos, á sus obras, á sus ideas y á su siglo, preparó la aurora para la superioridad del nuestro. Colocadle en la antigua Grecia, y hubiera sido un Aristóteles; colocadle en la antigua Roma, y hubiera sido un Varron; colocadle en la Europa moderna, y hubiera sido un Leibnitz. El hubiera llorado si le hubiesen dicho alguna vez que habia otras ciencias, que no sabia, así como lloró el vencedor de Darío cuando entendió que existian otros mundos, que no habia conquistado.

Qué injusticia! Porque el Tostado no nació en mejor época, porque parte de los estudios que cultivó no son ya admirables, dejáremos de confesar que fueron admirables sus talentos?; Acaso dejamos de reputar por grandes capitanes á Alejandro, á Pirro, á Anibal, á Scipion, á César, porque batian las murallas con arietes, y no con cañones, ó porque no disparaban balas, sino dardos y flechas?

A los ingenios grandes, que tienen la envidiable desgracia de ir más de priesa que su siglo y penetrar más que los otros, siempre les ha sucedido lo que al perseguido Abulense. Dos de aquellas cinco proposiciones eran: Que nuestro Señor Jesucristo no fué muerto sino al principio del año treinta y tres de su edad, y que no padeció á 25 de Marzo, sino á 3 de Abril. Y estas mismas dos proposiciones, que entónces se censuraron por falsas, se ven hoy seguidas y aplaudidas, casi como evidentes, por todos los críticos, astrónomos, cronologistas é historiadores de más nombre, los cuales, como asegura Vosio, de la fuente del Tostado regaron los jardines de tan florida erudicion. En efecto, si el año de la muerte del Salvador fué aquel en que el dia quince de la luna del mes de Nisan cayó en viérnes, no hay duda que debió ser el año treinta y tres de su edad, y

(1) Matamoros, De Academ. et doct. Hispan. vir. (2) Balmerius Boyosius. (3) Molineo. (4) Mariana.

el dia 3 de Abril; pues, segun los cómputos astronómicos de los novilunios y plenilunios, sólo en aquel año de la vida del Señor concurrieron iguales circunstancias. Las otras proposiciones se podian reducir á una, esto es: que aunque no hay ningun pecado por su naturaleza irremisible, ni Dios ni el sacerdote absuelven de la culpa ni de la pena. El mismo Tostado confesaba ser ésta una paradoja ingeniosa; pero la fundaba en que siendo la culpa una accion transitoria, que sólo dura mientras que se comete, cuando la penitencia sobreviene, ya no existe la culpa, sino el reato. Del mismo modo, no siendo la pena un vinculo, sino el término de una obligacion, decir que hay absolucion de la pena, es hablar sin la debida exactitud. Tales eran las graves sutilezas en que el espíritu escolástico empeñaba entónces seriamente á los mayores hombres, haciéndolos irrefragables y eximios, ó el blanco de las contradicciones y censuras.

Mas conociendo luego, como discreto, que las virtudes monásticas no debian ser sus virtudes, y que una superior Providencia le llamaba á cultivar las virtudes intelectuales, las virtudes sociales, y sobre todo, las virtudes sacerdotales, se consagró á ellas tan sin reserva, que hasta ahora, con la admiracion de su sabiduría, ha pasado á nosotros el olor de su santidad. Quién le llama hombre celebrísimo por santidad y doctrina; quién, hombre comparable á los más dignos santos padres; quién, prelado piisimo é integérrimo; quién, en fin, santo obispo y doctor (1).

(1) Belarmino, Mariana, Matamoros, don Nicolas Antonio, Gil Gonzalez Dávila.

... de las virtudes sociales, que se refieren á la sociedad humana, y á la utilidad común. Estas virtudes se dividen en virtudes políticas, que se refieren á la república, y en virtudes domésticas, que se refieren á la familia. Las virtudes políticas se dividen en virtudes de príncipe, y en virtudes de ciudadano. Las virtudes domésticas se dividen en virtudes de marido, de padre, de hijo, de hermano, de amigo, y de vecino. Estas virtudes son las que forman el carácter humano, y las que le distinguen de los animales. El hombre es un animal racional, y como tal, tiene que cultivar estas virtudes para ser feliz y útil á su especie. El Tostado, al hablar de estas virtudes, se refiere á la vida práctica, y no á la vida especulativa. Él quiere decir que el hombre debe ser bueno en su vida cotidiana, y no sólo en su vida intelectual. Estas virtudes son las que forman el carácter humano, y las que le distinguen de los animales. El hombre es un animal racional, y como tal, tiene que cultivar estas virtudes para ser feliz y útil á su especie. El Tostado, al hablar de estas virtudes, se refiere á la vida práctica, y no á la vida especulativa. Él quiere decir que el hombre debe ser bueno en su vida cotidiana, y no sólo en su vida intelectual.

CAPÍTULO II. De las virtudes sociales. Estas virtudes se refieren á la sociedad humana, y á la utilidad común. Se dividen en virtudes políticas y domésticas. Las políticas se refieren á la república, y las domésticas á la familia. Se dividen en virtudes de príncipe y de ciudadano, y en virtudes de marido, padre, hijo, hermano, amigo y vecino. Estas virtudes forman el carácter humano y le distinguen de los animales. El hombre es un animal racional y debe cultivar estas virtudes para ser feliz y útil a su especie. El Tostado habla de estas virtudes en la vida práctica, no en la especulativa. Él quiere decir que el hombre debe ser bueno en su vida cotidiana, no solo en su vida intelectual.

... de las virtudes sociales, que se refieren á la sociedad humana, y á la utilidad común. Estas virtudes se dividen en virtudes políticas, que se refieren á la república, y en virtudes domésticas, que se refieren á la familia. Las virtudes políticas se dividen en virtudes de príncipe, y en virtudes de ciudadano. Las virtudes domésticas se dividen en virtudes de marido, de padre, de hijo, de hermano, de amigo, y de vecino. Estas virtudes son las que forman el carácter humano, y las que le distinguen de los animales. El hombre es un animal racional, y como tal, tiene que cultivar estas virtudes para ser feliz y útil á su especie. El Tostado, al hablar de estas virtudes, se refiere á la vida práctica, y no á la vida especulativa. Él quiere decir que el hombre debe ser bueno en su vida cotidiana, y no sólo en su vida intelectual. Estas virtudes son las que forman el carácter humano, y las que le distinguen de los animales. El hombre es un animal racional, y como tal, tiene que cultivar estas virtudes para ser feliz y útil á su especie. El Tostado, al hablar de estas virtudes, se refiere á la vida práctica, y no á la vida especulativa. Él quiere decir que el hombre debe ser bueno en su vida cotidiana, y no sólo en su vida intelectual.